

EL FAVORITISMO

Expositor: CRISTHIAN BONIFAZ

2025-02-16

Texto bíblico: Santiago 2:1, 9

No solo adulterar, robar o matar es pecado; Santiago 2:9 nos dice que el hacer acepción de personas, es decir, favorecer a unos más que a otros, también es pecado delante de Dios:

"Pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores." (Santiago 2:9)

El favoritismo en el trato

El apóstol Santiago advierte sobre el favoritismo en el trato y nos enseña que debemos saludar y tratar a todos con la misma cordialidad. Esto implica ser amables con todos, sonreír y dar la mano sin distinción, promoviendo una convivencia fraternal en la iglesia.

La iglesia es el único lugar donde todos somos iguales. No hay nadie mayor que otro, ya que todos hemos sido redimidos por la misma sangre de Cristo. Aunque los ministros tienen autoridad en la iglesia para enseñar y guiar según la Palabra de Dios (Hebreos 13:17), delante de Dios todos somos sus hijos sin distinción.

La unidad de la iglesia comienza con la doctrina de Cristo y continúa con la obediencia a sus mandamientos. La Biblia nos exhorta:

"Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor." (Hebreos 12:14)

Y también nos manda a no hacer acepción de personas:

"No hagáis acepción de personas en el juicio; así al pequeño como al grande oiréis." (Deuteronomio 1:17)

Solo así podremos presentarnos limpios y sin mancha delante de Dios.

El error de Jacob

Uno de los mayores ejemplos del daño que causa el favoritismo se encuentra en la historia de Jacob y sus hijos. La Biblia dice:

"Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores."
(Génesis 37:3)

Este favoritismo de Jacob hacia José provocó celos amargos en sus hermanos, lo que los llevó a aborrecerlo y finalmente a venderlo como esclavo (Génesis 37:4-5, 28). Esta historia nos muestra cómo la preferencia por un hijo sobre los demás puede traer división, rencor y graves consecuencias dentro de una familia.

¿Por qué el favoritismo hace daño?

1. Porque impide el crecimiento espiritual

Cuando se muestra favoritismo, se crea un ambiente de competencia y envidia que dificulta el amor fraternal y el crecimiento espiritual. La Biblia nos advierte:

"Donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa." (Santiago 3:16)

Dios quiere que todos crezcamos en fe y amor sin que nadie se sienta menospreciado. La iglesia debe ser un lugar donde cada creyente pueda desarrollarse sin sentirse excluido o menospreciado.

2. Porque genera división y contiendas

El favoritismo es una de las principales causas de división dentro de la iglesia, la familia o cualquier grupo. Cuando alguien es tratado con preferencia sobre otros, surgen resentimientos, rivalidades y conflictos.

"Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer." (1 Corintios 1:10)

La unidad en Cristo es fundamental para la iglesia, y el favoritismo atenta contra esa unidad.

3. Porque crea heridas emocionales y espirituales

Cuando alguien es rechazado o menospreciado por favoritismo, esto deja heridas en su corazón. Muchas personas han abandonado iglesias, trabajos o incluso relaciones familiares debido a la injusticia del favoritismo. La Biblia nos llama a amar sin distinción:

"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo." (Filipenses 2:3)

El amor verdadero no excluye ni minimiza a nadie.

4. Porque va en contra del carácter de Dios

Dios es imparcial y no hace acepción de personas:

"Porque no hay acepción de personas para con Dios." (Romanos 2:11)

Si queremos ser como Cristo, debemos tratar a todos con igualdad, amor y respeto, sin hacer diferencias injustas.

Conclusión

El favoritismo es un pecado que destruye la unidad y el amor dentro de la iglesia, la familia y cualquier comunidad. La Biblia nos enseña a tratar a todos con igualdad, siguiendo el ejemplo de Jesús, quien amó a todos sin distinción.

Para evitar el favoritismo, debemos recordar las palabras de Santiago:

"Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas." (Santiago 2:1)

Sigamos el ejemplo de Cristo y vivamos en amor, justicia e imparcialidad, para que nuestra vida refleje el verdadero carácter de Dios.

